

EL ARTE DE LA INTERPRETACIÓN

Y EL ANÁLISIS CLÍNICO

COMO SU LIENZO

Mónica Domínguez

En medio del auge del fenómeno interdisciplinar, considero que la psicología debe tener presente su actuar crítico y reflexivo, brindando explicaciones teóricas sobre el sujeto y su entorno.

El concepto de comprensión de mundo, aportado por la teoría hermenéutica, ha sido una fuente plural de ideas y cuestionamientos frescos con una gran relevancia social. Para explicarlo me basaré en dos autores ejes: el primero será Martin Heidegger, quien logró marcar un antes y un después en la teoría de la interpretación gracias a su ontología del lenguaje, permitiendo así sembrar la semilla que pronto daría frutos sobre el gran campo discursivo. De éste se desprende el segundo autor por analizar: Hans-Georg Gadamer. Ambos se abordarán desde sus aportaciones a la filosofía del lenguaje y como figuras centrales del

llamado gran giro hermenéutico, lo que posibilitó su uso en un sinfín de teorías y campos en el presente. Mi hipótesis es que siguiendo la lógica de la interpretación y la comprensión se podrá rescatar su uso en la práctica del análisis clínico.

En medio del auge del fenómeno interdisciplinar, considero que la psicología debe tener presente su actuar crítico y reflexivo, brindando explicaciones teóricas sobre el sujeto y su entorno. Pero dichas aportaciones y construcciones deberán edificarse sobre planteamientos actuales, frescos, novedosos, que en verdad abracen conceptualmente al sujeto posmoderno. Una manera de lograr este

cometido es su acercamiento con su cuna: la filosofía, ya que ésta ha sido olvidada en la formación y enseñanza de la práctica psicológica. Mi apuesta ante esto, claro está, va encauzada hacia las ciencias sociales o las humanidades, con el objetivo de equilibrar la balanza que se ha inclinado al lado médico-biologicista. Mi intención no es erradicar la parte biológica, pero tampoco quedarse en ella.

Si bien la hermenéutica surgió como una rama dedicada a la interpretación de los textos sagrados o antiguos, en el presente ha ido más allá, para enfocarse en la comprensión de los textos, el discurso y las personas.

Considero que la *comprensión*, una sola palabra, pero con grandes connotaciones, puede ser la cura a los grandes problemas humanos con los que nos enfrentamos cotidianamente. Al adentrarme en este mundo surgió la siguiente pregunta: ¿cómo usar la hermenéutica como un posible camino terapéutico? Para tratar de dilucidar una respuesta tomaré algunas aportaciones de Gadamer, a fin de reflexionar sobre ellas y aplicarlas a la teoría clínica.

Todo lenguaje es ya interpretación, y es precisamente leer al sujeto lo que mueve al psicoanalista y al psicólogo; ese movimiento se edifica con un fin: llegar a la cura. En este sentido, Azcona y Lahitte, inspirados en Ricoeur, mencionan que “la incoherencia de la propia historia es fuente de sufrimientos y es por eso que debe ser rectificada mediante el análisis, hasta constituirse una identidad soportable en donde el sujeto se reconozca” (2014, 7). Este es el sentido que adopto ante la palabra *cura*: saber tolerar nuestra existencia bajo la máscara más soportable, que nos proporcione un bienestar interno y social. No obstante, para llegar a ella hay un largo camino por andar. Al dar el primer



Niña gringa

paso –escuchar al inconsciente, aquel precursor de fuerzas que resucita gracias al discurso– el individuo se convierte en el camino que recordará las huellas inscritas en él mediante un pisar llamado su historia.

Teniendo esto presente, comparto la idea de que no hay un lenguaje perfecto, unívoco, en contra de la llamada ola analítica y su gran proyecto de creer que el lenguaje podía representar la realidad y que a través de una perfección podríamos lograr describir lo que las cosas son, con un toque veritativo-científico. Hoy por hoy, gracias a los frutos que nos ha permitido disfrutar la hermenéutica, entendemos los grandes matices que tienen el lenguaje, el discurso, el decir. Y es ahí –en el acto del habla con pro-

Comparto la idea de que no hay un lenguaje perfecto, unívoco, en contra de la llamada ola analítica y su gran proyecto de creer que el lenguaje podía representar la realidad y que a través de una perfección podríamos lograr describir lo que las cosas son...

nunciación o el hablar sin pronunciar– donde surge la equivocación y renace en el diálogo. Este dispositivo nos permite a los estudiosos clínicos detectar la pronunciación del error de lo aparente no cierto, encaminándonos a su vez a ver las posibles afecciones del psiquismo que tiene el otro. No por nada el psicoanálisis se funda en una “filosofía” de la sospecha, el inconsciente se nos muestra por el discurso. El discurso es efervescente, significa algo y deja de significar, muere, pero renace constantemente.

El lenguaje está dotado de simbolismo, de lo tácito, de lo inconsciente que se nos muestra en lo no dicho explícitamente; es un lenguaje que constituye el psiquismo del sujeto: “mi conciencia se cree desinteresada y objetiva [...]



Marla Singer's French kiss, IV

pero favorece la afirmación de mis intereses” (Scavino 1999, 41-42). Uno habla para sí mismo teniendo la comunicación y la importancia del otro como pretexto, aunque al final muy difícilmente aceptamos como ciertas algunas cosas que no queremos escuchar o que simplemente van en contra de nuestros intereses; es ahí donde radica la labor del terapeuta, en hacer visible aquello que se prefiere silenciar, sin caer en un acto violento.

El narciso lingüístico

Así denomino al sujeto incapaz de abrirse al diálogo hermenéutico; al ser humano que evita oír lo ajeno a él mismo, aquello que aparentemente no lo representa como ser, como sujeto y que, precisamente, reprime en la constante negación, muchas veces a través de la mentira y de la “aparente” equivocación.

Quien habita la piel es un yo cuyo color es discurso y cuya sensación es mundo: Vattimo pronunció que “habitamos el espíritu de un tiempo” (Scavino 1999, 42), y ese espíritu se hace carne en el día a día, en el cual se constituye.

Logra así la edificación de un narcisismo evocado en la nada del silencio que tapa con una venda nuestro decir y quema nuestras orejas, al escuchar. Bajo esta sombra un tanto triste quizás se pueda ir aceptando este proceso egocéntrico del ser humano, lo que nos permitirá también ver la importancia de la teoría hermenéutica como modo de vida que permite la pluralidad de creencias y de personalidades que convergen en el mundo social. Todos podemos no ser escuchados. Si la teoría hermenéutica radica en el arte, la comprensión implica escuchar –e interpretar– como antecedente. De modo que si todos optáramos por volvernos artistas de esta técnica, cesarían muchos problemas neuróticos, dando paso a una autorrealización y un respeto por las diferencias del otro.

Otro concepto que rescato y convengo en que sería sumamen-

te rico estudiar desde la disciplina psicológica, es la escucha del otro, y en esta línea comparto la idea de que, ciertamente, estamos cortados ya por nuestro horizonte, el cual “es [...] algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros [...] el horizonte se desplaza al paso de quien se mueve” (Gadamer 2003, 371). Este horizonte o posicionamiento se da en un movimiento pronunciado llamado cultura, que dicta un *modus operandi*. Tenemos ante nosotros la sistematización de cómo se construyen –someramente hablando– los prejuicios sociales o los imaginarios compartidos y reproducidos por un pueblo. Debido a que nuestros “prejuicios [...] forman así el horizonte de un presente” (Gadamer 2003, 375), de nuestro presente, dichos prejuicios serán los ojos por los cuales cada individuo pondrá su mirar y verá al mundo, lo que no imposibilita a su vez la comprensión con el otro y a través del otro; más aún, es lo que permite comprender. En otras palabras, nuestra historia inscrita en nosotros, no sólo en la piel sino en nuestro psiquismo, es a su vez lo que nos constituye. Será nuestro parteaguas de cómo *oleremos* el discurso y cómo *veremos* los sonidos que abrazan la construcción del todo de este ser-individuo.

Quien habita la piel es un yo cuyo color es discurso y cuya sensación es mundo: Vattimo pronunció que “habitamos el espíritu de un tiempo” (Scavino 1999, 42), y ese espíritu se hace carne en el día a día, en el cual se constituye. Si incorporáramos estos presupuestos a la práctica clínica psicológica, por ejemplo los conceptos de empatía o escucha activa enfocada al paciente, aquélla tendría sin duda una fundamentación más profunda, nos marcaría con un sello indudable: entender el malestar o la aflicción del alma

del sujeto, aquel ser que busca de maneras distintas construirse “una identidad soportable –en donde él mismo se reconozca” (Azconda y Lahitte 2014, 7) y que acude a un yo que lleva como nombre “psicólogo clínico” o “psicoanalista”.

El psicoterapeuta como artista

En el arte de comprender al otro, el psicoterapeuta es aquel que funge como dispositivo o reservorio en el cual un yo deposita parte de su existencia permitiendo a la vez el acto de escuchar y comprender a la persona en cuestión. Ejerce el

Existe una idea falsa y naturalizada a la hora de comprender al otro. Lo que propongo es lo opuesto: desnaturalizar la concepción de pregunta-respuesta y comprensión, para así lograr hacer carne lo que antes figuraba como sombra o ilusión.

arte de reconocer a ese otro que no soy yo, poseer por un momento su mirada, apropiarse de su piel, de sus vibraciones, su dolor. Esto es a lo que Gadamer llamó desplazamiento hacia el otro: “destacar y comprender la opinión del otro como tal [...] cuando se comprende, se comprende un modo diferente” (2003, 364-367). Nos hace falta trabajar la empatía y el reconocimiento del otro, iniciando con una autorreconstrucción de lo que considero “yo soy” como persona, para poder comprender, o al menos intentar comprender, al otro. Por último, considero que esta sería la primera alternativa para luchar contra la pérdida de conciencia en que nos vemos, más que nunca, atrapados.

Así, un diagnóstico no se limitaría a reducir al sujeto a pruebas psicométricas. Entenderíamos a su vez que los números no son los únicos que tienen descripciones de mundo, y le perderíamos el miedo a las letras; creeríamos además que la psicología debería ser un puente entre las humanidades y las ciencias de la salud y no seguiríamos mutilando su cuna: la filosofía. Es una crítica a la formación disciplinar de la psicología, la cual es una especie de miscelánea teórica que imposibilita la adquisición de saberes concretos y profundos.

La última idea que rescato de Gadamer es la esencia de la pregunta: “la comprensión comienza allí donde algo nos interpela [...] la esencia de la pregunta es el abrir

y mantener abiertas las posibilidades” (2003, 369-370).

Existe una idea falsa y naturalizada a la hora de comprender al otro. Lo que propongo es lo opuesto: desnaturalizar la concepción de pregunta-respuesta y comprensión, para así lograr hacer carne lo que antes figuraba como sombra o ilusión. ¿Pero cómo? Una vía es a través de saber preguntar, de aprender a reflexionar y culminar así en una puesta en escena: escucharnos escuchando al otro, desde nuestra propia voz interna. La comprensión parece ser un rasgo ontológico inherente al sujeto, por lo que se omite el arte de enseñarlo, de entrenar la escucha desde la hermenéutica. La comprensión y el entendimien-

to se dibujarán sobre el lienzo en blanco donde trazaremos lo que figura en nosotros cuando nos interpretamos leyendo al otro.

Heidegger y su hija

Heidegger nos ha dejado una gran herencia: la hermenéutica de la facticidad (su hija), la cual sembró el hecho de comprender como primera propiedad. Al ser una estructura que cuida de aquel que comprende, su facultad *cuidadora* predicará de la existencia humana (Grondin, 2009, p. 140). De ahí la

co-psicoanalítico, y para ello se analizará desde una conciencia posmoderna y efervescente que nos rodea a todos nosotros, herederos de nuestro tiempo, a los que Beck llamó “hijos de la libertad” (2002). Precisamente, en un mundo mermado por banalidades y lleno de formas plurales de expresar la existencia, ¿qué tan posible es encontrar el tiempo para preguntarnos por nuestro ser-aquí: mundo?

El objetivo de este escrito es también hacer ver la importancia que tiene la clínica terapéutica en nuestros días; porque es a través del diálogo como resurge la posi-

dentro del campo de la comprensión y, como consecuencia, dentro del campo clínico-psicoanalítico, nos centraremos en una de sus aportaciones: la creación lingüística del sujeto, la cual ha abierto una puerta que ha mostrado un gran espectro.

Suprimir la idea de un lenguaje perfecto, matar a la razón y borrar la ilusión de referencia, hizo surgir la nueva asunción del pensador: “el *logos* poético precede a la *ratio* científica” (Scavino 1999, 64) y nos llevó a defender como consecuencia la filosofía nihilista, entendida ésta como la nula comprensión fuera del campo de la interpretación. ¿Dónde quedó la objetividad?, ¿dónde quedó el científico que mira sin subjetividades? Anteriormente, el lema *¡Sapere Aude!* (“Átrévete a saber”) se edificó bajo otro entendimiento cultural, y el sujeto pasó a segundo término. Pero ahora todos nos percatamos de otra visión, quizá unos la ignoren y otros le hagan frente: el lenguaje precede al sujeto, lo conforma, es carne. Es el hombre quien creó el discurso científico, la subjetividad es objetividad científica. Como menciona Heidegger: “el objeto fue creado por el lenguaje” (Scavino 1999, 79).

¿Será que nuestros nuevos Dios y Diablo son el lenguaje? Mediante la enunciación creamos belleza, damos vida, dotamos de color al mundo, pero también por la boca matamos. Al menos en este momento estamos en la búsqueda de todo el abanico de posibilidades que ha permitido la apertura poética-científica, quizás algún día en verdad le encontremos el *olor* al discurso. Por lo pronto, el sabor que tiene lo canalizamos hacia las vibraciones del cuerpo que pueden potencializar al ser, pero también apagarlo, cegar y nuevamente darle luz. Por eso Heidegger decía: “todo preguntar es una búsqueda. Todo buscar está guía-

¿Será que nuestros nuevos Dios y Diablo son el lenguaje? Mediante la enunciación creamos belleza, damos vida, dotamos de color al mundo, pero también por la boca matamos. Al menos en este momento estamos en la búsqueda de todo el abanico de posibilidades que ha permitido la apertura poética-científica, quizás algún día en verdad le encontremos el olor al discurso.

importancia de la palabra alemana *Sorge*, que significa cuidado y preocupación, es decir, cuidar de sí, de la propia existencialidad en el mundo. Dicho cuidado depende de la conciencia finita del ser; una manera de acercamiento a nuestra existencialidad es la comprensión de sí en el mundo: comprensión-de-sí-en-el-mundo. Para Heidegger la comprensión no será más una capacidad del entendimiento humano, sino un rasgo ontológico del *Dasein*.

Me gustaría relacionar lo anterior con el significado de *comprender* en el mundo clíni-

bilidad de abrirse a las preguntas. Lidiar con estas es una manera de enfrentarse consigo mismo, ya que uno le hace frente a la carga que implica vivir, una carga rica pero dolorosa en muchos momentos. Por eso recomiendo al lector no dejar de preguntar, porque al preguntar nos-preguntamos. Al comprender la pregunta, entendemos por qué la hacemos, nos acercamos más a nuestra propia existencia.

Así, el comprender es un cuidado de sí, una forma de cura, de sanación. Retomando la importancia de la filosofía del lenguaje



S/t

do previamente por aquello que se busca” (2012, 26).

Concluyo sin acabar

A manera de cierre, entiendo que la vida en sí ya es sentido y dirección pero no todos éstos se encuentran dibujados. Korzybski escribió: “el mapa no es el territorio” (Azcondá y Lahitte 2014, 19); es decir, la vida está más allá de los trazos dibujados en nuestros deseos por alcanzar. Concluyo que la idea eje de la hermenéutica es la comprensión como una forma y práctica de vida. Es un arte de la vida misma; por eso el analista, el clínico es un artista que debe entrenar su *techné* en el gran arte de la interpretación

Concluyo que la idea eje de la hermenéutica es la comprensión como una forma y práctica de vida. Es un arte de la vida misma; por eso el analista, el clínico es un artista que debe entrenar su *techné* en el gran arte de la interpretación y comprensión.

y comprensión, la cual se desarrolla y edifica sobre nuestra finitud: somos *ser* destinado a perecer, a morir. Pero la vida también nos da la libertad de elegir cómo queremos vivirla y compartir nuestra humanidad y humildad con el otro. No suprimamos nuestros sentimientos, pasiones, temores, todo aquello que nos hace ser *individuo*, el cual siempre estará abrazado por el decir. En el decir existimos, y reconocer quién es el que habla es la clave para los grandes problemas que atravesamos como sociedad; éstos bien se podrían combatir con una simple y fácil forma de comportarse: te comprendo porque me importas, te comprendo porque significas para mí. Caminemos por la temporeidad, que nos develará el sentido del ser para ver si así pode-



S/t

mos comprender-nos (Heidegger 2012, 38). Es la comprensión y el actuar social lo que nos permitirá transformar e ir constituyendo la sociedad a la que queremos sentirnos pertenecientes. Al fin y al cabo sólo queremos ser y existir, valorando al otro que también se atreve a vivir con la “verdad” de que vamos a morir. **LPyH**

Referencias

- Azconda, Maximiliano y Héctor Blass Lahitte. 2014. El método de Freud y la tradición hermenéutica en psicoanálisis. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 4 (2).
- Beck, Ulrich. 2002. Introducción. En *Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores*, 7. México: FCE.
- Gadamer, Georg. 2003. Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica. En *Verdad y Método I*, 364 -375. Salamanca: Sígueme.
- Grondin, Jean. 2009. La hermenéutica universal de Gadamer. En *Introducción a la hermenéutica filosófica*, 140 – 157. Madrid: Herder.
- Heidegger, Martin. 2012. Introducción. Exposición de la pregunta por el sentido del ser. En *Ser y tiempo*, 26, 38. Madrid: Trotta.
- Scavino, Dardo. 1999. El giro lingüístico. En *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, 41-42, 64, 79. México: Paidós.

• **Mónica Domínguez** estudió Psicología y actualmente cursa la carrera de Filosofía en la UV. Ha sido ponente en distintas conferencias y jornadas de filosofía en el país.